

(02073)

## Diana monitora

Nos encontrábamos tomando un café con porras las pasadas vacaciones de navidad en la cafetería del complejo deportivo Mospintoles-2 charlando sobre mil asuntos a cual más intrascendente. Una de esas conversaciones de invierno en la que cada cual da su opinión sin por ello quedar comprometido.

Ya no recuerdo de qué hablábamos... Quizá sobre lo que resistirán las rodillas de Nadal este año, tal vez de la incógnita de Alonso en Ferrari para esta temporada, tal vez sobre el epatante ascenso del Rayo de Mospintoles a la categoría de plata del fútbol español, quizá sobre los jóvenes valores deportivos que hay en la ciudad.

Abrir una cafetería en el Mospintoles-2 ha sido todo un acierto. Está llena a rebosar día sí y día también.

He llegado a la conclusión de que a la gente le gusta mirar lo que otra gente hace –quizá de ahí que haya siempre tanta expectación ante unas obras en la vía pública–. Y si esa misma gente puede mirar a través de una ventana sin que reparen en ellos, el placer se multiplica –quizá de ahí el éxito de la televisión.

La cafetería tiene dos ventanales opuestos, uno da hacia la cancha del polideportivo y el otro hacia el vaso de la piscina; desde el tercero se divisan los campos de fútbol. Además en la azotea existe una terracita desde que se ve la Avenida de Toledo. Los *voyeurs* no podemos pedir más.

Charlábamos y hacíamos unas risas cuando entró Diana, la omnipresente Diana, y vino a sentarse con nosotros sin que nadie la invitara.

Diana es una de las monitoras del complejo deportivo Mospintoles-2. A decir verdad es “LA” monitora, presente todo el día, ya en el gimnasio, ya en la piscina, ya en la cancha polideportiva.

Por las mañanas imparte cursos de gimnasia para la tercera edad y para amas de casa. Hay días que tiene un grupo de embarazadas a las que adiestra en ejercicios propios para su estado.

Por las tardes comienza con actividades algo más fuertes: que si aeróbic, que si step, que si spinning, que si batuka, que si funky-jazz... Actividades todas ellas muy aeróbicas que se van poniendo de moda al ritmo de la actualidad. También instruye a otro grupo en el manejo de las máquinas del gimnasio. Versátil y polifacética Diana.

Todo el día moviendo el esqueleto tiene como resultado que la muchacha tenga una figura envidiable que no es posible pasar por alto. Dieta sana, ejercicio

diario y juventud sonriente... Esa es la fórmula para que tanto hombres como mujeres vuelvan la cabeza cuando Diana pasa.

Conozco a Diana desde que era niña. Muy ducha en las asignaturas plásticas, sin embargo en las que es preciso utilizar la razón la chica no sobresalía... ni lo intentaba.

Terminó mal que bien la Educación Secundaria y no quiso adentrarse en los dos años de Bachiller. Decidió incorporarse al módulo de técnico superior de actividades físicas. Como no tenía el Bachiller hubo de superar una prueba de ingreso.

En la parte física no tuvo problemas. No sé qué ocurrió en las pruebas de madurez. Y mejor no quiero saberlo. Quizá pudo demostrar a la persona encargada de evaluar este aspecto que era una chica ya madura para su edad. Pero líbreme dios de la maledicencia. Aunque sí es cierto que la chica no estaba preparada para superar un examen de cultura general.

Sea como fuere lo cierto es que a la chiquilla la jugada le salió redonda. Para cuando los bachilleres pueden acceder a los módulos de grado superior ella lo estaba terminando.

Incongruencias del sistema... Los políticos han eliminado aquella FP-2 que se completaba en cinco cursos y lo han condensado en dos años de aulas y unos meses de prácticas. Luego nos quejamos de que nuestros profesionales no están preparados...

El caso es que con 18 añitos Diana ya estaba en el mundo laboral en eso que llaman "Deporte para Todos".

En estos momentos lleva cuatro o cinco años y se ha ido haciendo con la dirección de diferentes cursos, como ya he dicho. Tengo que añadir que Diana es muy del gusto de la gerencia... hasta en aspectos personales algo más íntimos... Y hasta ahí puedo leer, como decían en aquel programa. Bueno, no exactamente... Puedo y debo ir más allá.

La gerenta es lesbiana y Diana, que desconozco si es gay o bisexual, porque yo diría que también ha jugado al otro palo, ha sido incorporada al organigrama con rapidez. Desde que la sociedad ha dejado de ser declaradamente homófoba, los homosexuales que acceden a puestos directivos y gerenciales dejan sentir su corporativismo entre las gentes de estas tendencias sexuales. Al abrirse los armarios cada cual luce su etiqueta y esto está jugando en su favor en ciertos entornos laborales. Y francamente, como que ni era aquello ni es esto otro. Para colmo a este nuevo tipo de discriminación lo apelan positiva. Hay que ser carotas.

Diana se sentó con su ya esperado “¡hola chicos!, ¿qué tal?; ¿cómo estáis?” y su sonrisa de azafata de concurso.

Alguien le hizo un hueco en el sillón y Diana se acomodó: “¿de qué habláis?”. Ramiro se inventó un tema como para no darle pie en nuestra conversación: “de que la gente no acude con ropa deportiva a practicar deporte” (estábamos viendo a unos chavales jugar al baloncesto con esos horribles pantalones que les cuelgan a medias nalgas).

—Yo lo veo muy natural –soltó Diana con su desparpajo habitual.

—A mí no me parece bien. No se puede venir a hacer deporte con el mismo pantalón con el que te vas a tomar una birra por ahí –sentenció Ramiro.

—Eso no es ropa deportiva –remató Mateo.

—Es ropa casual –informó Diana levantando un hombro, como quien está de vuelta del tema y trata con neófitos.

—Pues si la llaman ropa casual es que no es ropa deportiva –insistió Ramiro—. No se aconseja hacer deporte con una ropa que tiene costuras, cremalleras y hebillas.

En ese momento yo estaba reparando en que Diana, que venía del gimnasio tras su curso de pesas, vestía un pantalón cortito, de esos que el tiro se mete entre los cachetes, y uno de esos bodis ajustados al cuerpo. Entendí que la mentalidad de la monitora se ajustaba a su propia condición, aunque en mi ingenuidad suponía yo que ella como profesional debería defender la corrección en la indumentaria deportiva.

—Pues yo con esta ropa hago deporte –dijo Diana con un deje de superioridad sobre los allí reunidos que estaba lejos de ser real.

—Tú no has hecho deporte en tu vida –le espetó Arturo, que es uno de esos tipos permanentemente callados, más por timidez que por otra cosa—. Cuando tengas que cambiarte dos y hasta tres veces la camiseta sudada durante una sesión podrás decir que haces deporte.

—¡Uy!, ¿y entonces qué es lo que yo hago, si puede saberse?

—Animas a la gente a que se mueva, a que hagan ejercicio, no deporte. Tú no sabes de deporte. No sabrías preparar a nadie para competir.

Diana no pareció acusar el bombazo. Con una sonrisa zanjó la conversación levantándose de un saltito: “me voy, que se me hace tarde con las embarazadas”. Y salió botando de la cafetería.

Nosotros nos quedamos mirando cómo su pantaloncito hacía pliegues juguetones allá por donde se le juntaban las nalgas... nalguitas en su caso.